



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Sv Vida

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo III. En que trata como fue parte la buena compañía para tornar à despertar sus desseos, y por que manera començò el Señor à darle alguna luz del engaño que auia traydo.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41356

CAPITULO III.

En que trata como fue parte la buena compañía para tornar à despertar sus desseos, y por que manera començò el Señor à darle alguna luz del engaño que auia traydo.

PVes començando à gustar de la buena y santa conuersacion desta monja, holgauame de oyr la quan bien hablaua de Dios, porque era muy discreta, y santa. Esto à mi parecer en ningun tiempo dexè de holgarme de oyrlo. Començò-me à cõtar como ella auia venido à ser monja, por solo leerlo que dize el Euangelio, Muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Dezia me el premio que daua el Señor à los que todo lo dexan por el. Començò esta buena compañía à desterrar las costumbres que auia hecho la mala, y à tornar à poner en mi pensamiento desseos de las cosas eternas, y à quitar algo la gran enemistad que tenia con ser monja, que se me auia puesto grandissima: y si via alguna tener lagrimas quando rezaua, ò otras virtudes, auia la mucha inuidia, porque era tan rezió mi coraçon en este caso, que si leyera toda la Passion, no lloràra vna lagrima, esto me causaua pena. Estuue año y medio en este monesterio harto mejorada, comencè à rezar muchas oraciones vocales, y à procurar con todas me encomendassen à Dios, que me diese el estado en que le auia de seruir, mas toda via desseaua no fue-

se monja, que este no fuesse Dios seruido de darmele, aunque tambien temia el casarme. A cabo deste tiempo, que estuue aqui, ya tenia mas amistad de ser monja, aunque no en aquella casa, por las cosas mas virtuosas, que despues entendi tenian, que me parecian extremos demasiados, y auia algunas de las mas moças que me ayudauan à esto, que si todas fueran de vn parecer mucho me aprobechára. Tambien tenia yo vna grande amiga en otro monesterio, y esto me era parte para no ser monja, si lo vuiesse de ser, si no adonde ella estaua. Miraua mas el gusto de mi sensualidad y vanidad, que lo bien que me estaua à mi alma. Estos buenos pensamientos de ser monja me venian algunas vezes, y luego se quitauan, y no podia persuadirme à serlo.

En este tiempo, aunque yo no andaua descuydada de mi remedio, andaua mas ganoso el Señor de disponerme para el estado que me estaua mejor. Dióme vna gran enfermedad, que vue de tornar en casa de mi padre. En estando buena lleuaron me en casa de mi hermana, que residia en vna aldea, para verla que era extremo el amor que me tenia, y à su querer no saliera yo de con ella: y su marido tambien me amaua mucho, al menos mostraua me todo regalo; que aun esto deuo mas al Señor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo seruia como la que soy. Estaua en el
cami-

camino vn hermano de mi padre, muy auifado, y de grandes virtudes, biudo, à quien tambien andaua el Señor disponièdo para si, que en su mayor edad dexò todo lo que tenia, y fue frayle, y acabò de suerte, que creo goza de Dios. Quiso que me estuuiesse con el vnos dias. Su exercicio era buenos libros de Romance, y su hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo, haziamle le leyessè: y aunque no era amiga dellos, mostraua que si; porque en esto de dar contento à otros he tenido extremo, aunque à mi me hiziesse pefar, tanto que en otras fuera virtud, y en mi ha sido gran falta; porque yua muchas vezes muy sin discrecion. O vala me Dios, por que terminos me andaua su Magestad disponiendo para el estado en que se quiso seruir de mi, que sin quererlo yo me forçò à que me hiziesse fuerça; sea bendito por siempre, amen. Aunque fueron los dias que estuue pocos, con la fuerça que hazian en mi coraçon las palabras de Dios, ansi leydas, como oydas, y la buena compaña, vine à yr entendiendo la verdad de quando niña, de que no era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acabaua en breue, y à temer, si me vuiera muerto, como me yua al infierno, y aunque no acabaua mi voluntad de inclinarse à ser monja; vi era el mejor y mas seguro estado, y ansi poco à poco me determinè à forçarme para tomarle.

En

Y En esta batalla estuue tres meses, forçandome à mi misma con esta razon, que los trabajos y pena de ser monja no podia ser mayor que la del purgatorio, y que yo auia bien merecido el infierno, que no era mucho estar lo que biuiesse como en purgatorio, y que despues me yria derecha al cielo, que este era mi desseo, y en este mouimiento de tomar este estado, mas me parece me mouia vn temor seruil, que amor. Poniamel demonio que no podria sufrir los trabajos de la Religión, por ser tan regalada: à esto me defendia con los trabajos que passò Christo, que no era mucho yo passasse algunos por el, que el me ayudaria à llevarlos deuia pensar, (que esto postrero no me acuerdo) passè hartas tentaciones estos dias. Auian me dado con vnas calenturas vnos grandes desmayos, que siempre tenia bien poca salud. Diòme la vida auer quedado ya amiga de buenos libros, leya en las epistolas de San Hieronymo, que me animauan, de suerte que me determinè à dezirlo à mi padre, que casi era como tomar el habito, porque era tan honrosa, que me parece, no tornàra atras por ninguna manera, auendolo dicho vna vez. Era tanto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude acabar con el, ni bastaron ruegos de personas que procurè le hablassen. Lo que mas se pudo acabar, fue, que despues de sus dias haria lo que quisiesse. Yo ya me temia à mi y à mi flaqueza,

queza, no tornasse atras, y ansi no me pareció me conuenia esto, y procurèlo por otra via, como agora dirè.

CAPITULO IV.

Dize como la ayudò el Señor para forçarse à si misma para tomar habito, y las muchas enfermedades que su Magestad la començò à dar.

EN estos dias que andaua con estas determinaciones, auia persuadido à vn hermano mio à que se metiesse frayle, diziendole la vanidad del mundo; y concertamos entrambos de yrnos vn dia muy de mañana al monesterio adonde estaua aquella mi amiga, que era al que yo tenia mucha afecion: puesto que ya en esta postrera determinacion yo estaua, de fuerte que à qualquiera que pensara seruir mas à Dios, ò mi padre quisiera, fuera; que mas miraua ya al remedio de mi alma, que del descanso ningun caso hazia del. Acuerdaseme à todo mi parecer, y con verdad, que quando sali de en casa de mi padre, no creo serà mas el sentimiento quando me muera, porque me parece cada huesso se me apartaua por si; porque como no auia amor de Dios, que quitasse el amor del padre, y parientes, era todo haziendome vna fuerça tan grande, que si el Señor no me ayudàra, no bastàran mis consideraciones para yr adelante: aqui me dio animo contra mi, de manera que lo puse por obra. En to-

C

man-